

## LAS ACTIVIDADES ECONÓMICAS DE LOS MIGRANTES DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS

Martha Monzón Flores

### Resumen

Las migraciones contemplan transformaciones en los lugares de expulsión y en los de recepción, así como en los grupos, comunidades, familias e individuos que las realizan. Dependen para ello, del tipo de migración, la frecuencia, las motivaciones, las oportunidades, y/o el nivel socio-económico. En este documento analizare las relativas a las estructuras económicas que inciden en el tipo de actividades que realizan en el mercado laboral al cual pueden acceder cuando cambian de residencia. Lo abordare bajo la perspectiva Histórico- Estructural con la información recuperada en el trabajo antropológico realizado en San Agustín Oapan, comunidad rural del Estado de Guerrero, México, donde habitan los cuixcas grupo indígena nahua, que por razones económicas ha migrado a ciudades que ofrecen oportunidades de trabajo; centramos la atención en la capital del Estado de Guanajuato, ciudad que soporta su economía en gran proporción en el turismo, en donde estos indígenas venden sus artesanías.

**Palabras claves:** indigenismo, migración, trabajo, comercio, turismo.

### ECONOMIC CONVERGENCE ANALYSIS IN THE INDIGENOUS MAJORITY PARISHES OF CHIAPAS (2000-2005)

**Abstract:**

The migration regards transformations in places of expulsion and in places of reception, as well as in groups, communities, families, and individuals who does this type of movements. It depends for it, the type of migration, the frequency, motivations, opportunities, and/or the social-economic level. In this document I will analyze the relative features to the economic structures which influence the type of activities that are done in the employ market which people are able to enter when they have an address change. I will approach this subject from the Historical-Structural perspective with the information collected I the anthropological work done in San Agustín Oapan, a rural community of Guerrero State in Mexico, which inhabited by the Cuixcas a nahua indigenous group, that due to economic reasons has migrated to cities that offer job opportunities; We center attention on the capital city of Guanajuato State, a city that holds up its economy whit great proportions on tourism, where these indigenous people sell their handicraft.

**Keywords:** Indigenusness, migration, work, trading, tourism.

### 1. Introducción

Los nahuas cuixcas tienen una larga trayectoria migratoria que se remonta al siglo XII, cuando arriban mediante una migración al territorio que ahora forma parte del estado de Guerrero. Sobre las riberas del río Balsas se asientan de manera permanente, pero ciertas facciones de la población siguieron buscando en el territorio aledaño y cada vez alejándose más del asiento de origen, la manera de resolver el problema alimenticio. La lejanía les obliga a establecerse permanentemente, así lo hacen -por citar uno de los recursos más practicados-, cuando las haciendas ofrecen ofertas laborales hacia donde se traslada todo el núcleo familiar, como sería el caso de Palula, que en un primer momento funciona sólo como hacienda pero en poco tiempo se conforma

como pueblo, con los migrantes de Oapan que llegaron a trabajar. A principios del siglo pasado se convierten en intermediarios de la sal de mar de la costa chica que venden en los mercados de Chilpancingo e Iguala. A mediados de ese siglo, retomando la tradición alfarera que practican desde la época prehispánica, y con una nueva visión mercantil plasmaron los diseños en papel amate, para venderlos en lugares con un alto potencial turístico en la ciudad de México, esta experiencia exitosa los llevo a seguir las rutas turísticas como una manera de resolver la manutención del núcleo familiar, a costa de alejarse temporal o definitiva de su poblado. Este grupo étnico, como la gran mayoría de los que habitan nuestro país, cruza la frontera nacional del norte, desplazándose a varios poblados de los Estados Unidos. El Estado de Guerrero ocupa el quinto lugar en migración externa, y en la interna se coloca en el

primer lugar; esta estadística es la que nos motiva para centrar nuestro estudio en ese tipo de migraciones, que supone movilidad de las familias nucleares y extensas, ya que todos participan en diferentes actividades tendientes a resolver la sobrevivencia de la familia, de la comunidad y del poblado en ciudades con oportunidades laborales.

Estas migraciones se manifiestan claramente en el sector productivo, que incide directamente en la decisión de migrar. Cuando se desplazan a espacios urbanos se colocan si la suerte les favorece, en los sectores laborales definidos como secundario y terciario; si no lo consiguen pasan a formar parte del sector informal o a las filas industriales de reserva. Esta situación no sólo trastoca a las comunidades expulsoras y receptoras, sino que modifica radicalmente el ámbito laboral y la planta productiva del país.

El marco que seguimos para aproximarnos a nuestro objeto de estudio es la perspectiva Histórico-Estructural, la cual propone una doble reflexión analítica: la exploración de la estructura productiva y de dominación de la sociedad y el conocimiento del marco histórico donde dicha estructura se ha desarrollado. La estructura observa los hechos sociales, económicos y políticos, a la vez que la historia aporta las razones por las que se han producido tales hechos a través del tiempo; ambas se encuentran entrelazadas con el objeto de establecer el rumbo que han tomado los diversos grupos humanos.

Contempla para su abordaje dos niveles, el macro y el micro teórico. En el primero las relaciones histórico-estructurales están estrechamente relacionadas con la problemática centro-periferia, resaltando las semejanzas y desigualdades que se dan entre ambos extremos, identificados directamente con el capitalismo de desarrollo dependiente, con consecuencias en la desigualdad en la tenencia de la tierra, las reducidas inversiones en el

agro y la baja productividad en el campo. El segundo nivel se centra en el desequilibrio entre las oportunidades laborales y los desajustes en los ingresos económicos que se perciben en polos de desarrollo diferenciados y que tienen un impacto directo en las poblaciones expulsoras y en las receptoras, así como en las comunidades y en el núcleo familiar; estos desajustes impactan directamente en los desniveles entre la oferta y la demanda en el sector laboral, cuyos efectos exhiben las deficiencias del plano estructural.

Ambos planos se enlazan cuando se relacionan las migraciones con los procesos del cambio social para explicar las causas que las originan. Como categoría dentro del análisis histórico-social, el empleo del término "cambio social" que para Herrera (2006:5) se inserta dentro del macroteórico, al mismo tiempo que en el microteórico cuando se establecen los desarrollos particulares y/o secundarios que se desprenden del primero.

En este contexto las migraciones son percibidas como una consecuencia del descontrol causado por los desigualdades económicas que alcanzan los asentamientos, logrando que las oportunidades se concentren en ciertas regiones, que se convierten en núcleos de atracción, casi siempre asociados con ámbitos urbanos, en contraposición con áreas carentes de posibilidades de desarrollo, por lo que tienden a expulsar a sus habitantes y que se relacionan con comunidades rurales. Las consecuencias que se generan da lugar a migraciones "forzadas", en tanto los individuos optan por cambiar de residencia no por elección personal, sino obligados por las circunstancias generadas desde y por las estructuras ligadas al poder y a la historia misma, dado que se encuentran inmersos en el entramado histórico social en el que se desenvuelven, que los condiciona a tomar medidas que inciden en el presente y en el futuro de las comunidades, las familias y los individuos.

La perspectiva Histórico-

Estructural contempla además las migraciones por otras razones como sería el caso de los desplazamientos de los refugiados de guerra, conflictos religiosos y/o de etnia, o las individuales por razones personales, pero si pondera las que se llevan a cabo de forma obligada por las circunstancias estructurales que salen del control de los individuos Arizpe(1978); Brettell(2000); Hirabayashi,(1985); Valencia(1999); Castles y Miller(2004); Herrera,(2006); Vázquez y Hernández(2004).

El objetivo de este documento, está centrado en la manera en que la estructura económica incide directamente en el mercado laboral y determina el trabajo al que pueden acceder los indígenas en una ciudad. En ese sentido la estructura cuestiona el por que se han desarrollado los eventos económicos de esa manera y trata de explicarlos a partir de la historia de las relaciones de producción, que surgen de la dependencia estructural y cultural con respecto a las grandes urbes o en su defecto a la emergencia de polos de desarrollo en otras regiones que aún soportan una carga del colonialismo interno del que fueron objeto en el pasado reflejado en la periferia interna y la hipertrofia histórico-estructural.

Esta propuesta metodológica señala que los movimientos poblacionales se manifiestan como un efecto de los desajustes que se generan entre la demanda de mano de obra por parte de sectores de la sociedad en vías de desarrollo y la escasa oferta en otros segmentos rezagados y atrasados en relación a los primeros. La migraciones constituyen una parte fundamental del equilibrio entre esos polos opuestos, vistos dentro del marco de relaciones sociales de producción caracterizadas por un capitalismo impuesto tardíamente y por ende subdesarrollado, que impide libertad de acción en la producción, lo cual frena la posibilidad de cambios en el plano social (Herrera, 2006).

En lo económico, entre las causas principales que provocan las migraciones se encuentran la desigualdad en las oportunidades

de los países subdesarrollados y los desajustes del plano estructural, ambos elementos, ocasionan desplazamientos masivos de áreas rurales a urbanas. Las expectativas de conseguir empleo no siempre se cumplen a pesar de que el traslado sea hacia polos de desarrollo consolidados, situación que ubica a los migrantes en la periferia laboral, el subempleo o a las filas del ejército industrial de reserva.

Esta situación es característica de las migraciones forzadas que dejan al descubierto la necesidad de resolver lo individual en un escenario colectivo y perfila con un alto grado de certeza el entorno en el que viven los 56 grupos étnicos que conforman el panorama cultural indígena de la República Mexicana, quienes han logrado sobrellevar con diferencias de forma pero coincidencias de fondo, los diversos sistemas económicos impuestos por los grupos en el poder, sobre su economía tradicional a lo largo de la historia hasta nuestros días, por diferentes vías, todas tendientes a resolver los problemas primarios de sobrevivencia.

## 2. Lo Urbano

Los espacios urbanos son reducidos y la población numerosa. La ciudad es una organización formal protegida por las corporaciones que tienden a fijarla y definirla. Ahí se proyecta una totalidad social, con una base económica, política y religiosa que da marco a la sociedad a partir de un complejo entramado de relaciones provistas de todas las prerrogativas para desarrollarse, al erigirse como fuente de capitales, centro de acumulación de riquezas, mano de obra, conocimientos, cultura, tecnología, bienes y servicios. Para hacer uso de esas prebendas los ciudadanos han fundado instituciones que permiten su uso y usufructo. Es también característico el cotidiano enfrentamiento que se da entre clases sociales dispares, todas conviviendo y/o confrontando el mismo espacio, ya que no todos los sectores se logran colocar en puestos de avanzada, más bien lo contrario, sólo una minoría logra escalar escaños privilegiados, ante

esta situación, la clase dominante se sabe y se siente amenazada por lo que se protege controlando los espacios de poder. Hay una clara segregación racial, económica, política y profesional (Alomar, 1980).

Cuando se establecen las industrias generalmente lo hacen en su periferia, lo que provoca a largo plazo el crecimiento de la ciudad hacia esos suburbios. Existe una red de mercados estable encargada de controlar y acaparar los sistemas de aprovisionamiento, distribución y consumo de insumos multivariados. Para mantenerse dependen de las materias primas, industria, importación y exportación comercial, pero también de su zona agrícola determinada por la extensión y riqueza del medio ambiente bajo su jurisdicción. Por lo anterior es fundamental guardar un equilibrio entre la industria y la agricultura, pero este principio generalmente se quebranta. El mercado depende de un complicado sistema de proveedores especializados, que obtienen la mercancía de intermediarios, mediante una complicada red de mecanismos distributivos, distintivos de una clase social y una actividad de corte burocrático sumamente intrincado (Lefebvre, 1978).

Las ciudades tienen una densidad poblacional alta mayoritariamente mestiza, presenta planeación arquitectónica, sectores marcados por la disposición económica de sus habitantes, competencia por el suelo considerablemente elevada y sin equilibrio entre lo urbano y la naturaleza. La economía se sustenta en industrias, servicios y comercio interdependientes, que promueven la especialización en el trabajo y estamentos diferenciados en el plano laboral, existe una marcada estratificación social que fomenta la discriminación a ciertos sectores sociales; no existe solidaridad entre los grupos, las relaciones intergrupales son selectivas, las prácticas religiosas diversificadas, no hay apego a la tierra, ni relación directa con la naturaleza, aunque gozan de bienes, servicios atención

otorgados por las autoridades.

Las estructuras que conforman a las ciudades ofrecen oportunidades para los migrantes en la industria, servicios y comercio en contextos de competencia. Generalmente se ubican en los puestos de más baja categoría y remuneración que se corresponden con algunos sectores secundarios y terciarios, por ese motivo las expectativas que albergan en cuanto a residencia, servicios y relaciones sociales siempre están determinados por la economía que alcanzan y por ende se ubican en espacios marginales; en lo geográfico se emplazan en zonas periféricas de la ciudad y en lo social se relacionan con los estratos más bajos de la sociedad receptora. Las oportunidades que les ofrece la ciudad se encuentran tamizadas por los vínculos que guardan con las redes sociales que establecen, los intercambios personales, la lealtad y la cohesión, pero también enfrentan conflictos interétnicos, competencias desiguales y divisiones de distintas intensidades, generadas por intereses creados ya sea desde dentro o fuera del ámbito familiar.

## 3. Sistema económico Occidental

Al practicar el comercio en ciudades turísticas, este grupo indígena se ha insertado en la economía de mercado vigente en nuestro país. El capitalismo, centra su régimen de economía en las empresas públicas y privadas que promueven la producción y el intercambio de bienes y servicios, a través de transacciones comerciales que juegan un papel preponderante en los topes de los precios marcados por los mercados. La intervención del sector público establece la economía de tipo mixto.

Los estados nacionales favorecen la acumulación de excedentes económicos generados por empresarios privados y la reinversión de esos supernumerarios para generar mayor crecimiento, ese sistema dio lugar al mercantilismo, cuyo objetivo es la tendencia acumulativa de la riqueza nacional a través del comercio y favorecer

una balanza comercial positiva. La industrialización juega un papel importante en este proceso ya que establece las fábricas como centros de producción y substituye la mano de obra humana por maquinaria; consecuentemente se relegan a un segundo plano a los artesanos, además surge una nueva clase trabajadora que no es dueña de los medios de producción y sin alternativa alguna ofrece su trabajo a cambio de un salario monetario. Esto tuvo y tiene a la fecha fuertes costes sociales, como condiciones infrahumanas en el trabajo, desigualdad en el trato a las mujeres, explotación infantil, largas jornadas, insalubridad y riesgos laborales.

Con el capitalismo surgen los ciclos económicos, consistentes en periodos de expansión y prosperidad, seguidos de recesiones y depresiones económicas, cuyos efectos tienen repercusiones directas en la clase trabajadora en relación al empleo/ desempleo y en la discriminación en la actividad productiva. Derivado de estos procesos, surgen grandes monopolios que acaparan medios de producción, mercados y limitan el libre comercio.

A pesar de que el objetivo central de los países capitalistas es garantizar un alto nivel de empleo y mantener estabilidad en los precios, la clase trabajadora sostiene que dicho sistema ha logrado proteger los intereses de los grupos económicos poderosos y favorecer una política de indiferencia hacia los trabajadores. Además es patente que las tasas de desempleo crecen y la pobreza se extiende de manera acelerada.

El Neoliberalismo surge como una alternativa para paliar los defectos del sistema capitalista. Éste pugna por limitar el poder de los monopolios y asegurar que los precios se establezcan dentro de un mercado libre de ingerencias privadas o estatales. Sin embargo, su puesta en escena ha creado opiniones contradictorias centrando la discusión en que tan saludable es la intervención del estado para equilibrar la economía .

La globalización que se ha impuesto al neoliberalismo en los últimos años gravita en la creciente integración de las distintas economías nacionales en una única economía de mercado mundial, dependiendo del crecimiento económico, el avance tecnológico y la conectividad humana (transporte y telecomunicaciones). Tiende a extenderse alcanzando dimensiones mundiales, sobrepasa las fronteras nacionales con nuevas interrelaciones entre los factores económicos y los mercados de todo el mundo. Es un proceso continuo y dinámico que desafía las leyes de los países en desarrollo en cuanto a la protección de los trabajadores, los grupos étnicos, el medio ambiente, los proyectos internos de desarrollo y las formas de regular el funcionamiento de las corporaciones, éstas últimas sistemáticamente beneficiándose de las irregularidades y debilidades de los países en vías de desarrollo.

Sus defensores se apoyan en cifras maquilladas para sostener que la pobreza ha disminuido, la desigualdad del ingreso a nivel mundial decrece, la esperanza de vida se ha duplicado, la desnutrición disminuida, la alfabetización en aumento, los derechos de las minorías se están reconociendo, los menores han dejado de trabajar y en términos generales hay un crecimiento económico. Estoy segura que en la realidad esto no es así y basta y sobra que cualquiera voltee la mirada a la periferia de su ciudad, o percatarse de los recursos con los que se sostienen los grupos desamparados en cualquier parte del mundo.

Existen varios elementos que pueden cuestionar fácilmente los argumentos arriba esgrimidos. Por mencionar los más sobresalientes podemos citar, el aumento desleal de la competencia, la amenaza constante a las condiciones de trabajo y a los salarios, la desprotección a las clases sociales bajas, el poco o nulo interés de los estados para promover el progreso y la justicia social.

El intercambio cultural, advierte además la pérdida en la integridad

de las culturas e identidades nacionales o en su defecto el resurgimiento de nuevas culturas regionales y valores individuales, la sobrevaloración de lo material por sobre lo social o moral, el derrumbe del nacionalismo y el surgimiento del internacionalismo, el poder de las empresas sobre los países, la disminución paulatina de controles migratorios o el reforzamiento de fronteras y el control excesivo para detener a migrantes ilegales.

Según algunos analistas, se pone en tela de juicio la estructura de la "nación-estado" y el concepto moderno de democracia, se imponen además estructuras políticas, sociales incluso religiosas a países ajenos que ponen en entredicho las identidades nacionales, atribuyendo otras identidades construidas, que buscan obliterar diferencias individuales y culturas locales en aras de una unidad artificial. Hay continuidad y se agudizan los procesos de explotación sobre las clases desprotegidas como resultado directo del neocolonialismo capitalista. Para unos sectores promete una nueva riqueza incluyente, pero para otros se trata de la seducción de un consumismo que arruinará económica y moralmente a la gran mayoría de las sociedades .

México ha puesto en marcha este sistema con algunos tropiezos, en unas ocasiones con responsabilidad de las malas administraciones gubernamentales y otras provocadas por crisis mundiales que arrastran a las nacionales, pero que han afectado severamente la economía de los grupos indígenas. Así, en el siglo pasado en la década de los 70's hubo una fuerte inflación que se logro reducir en la de los 80's, aunque aumento el desempleo y cayeron los precios del petróleo. En 1987 y hasta 1990 devino un intenso desequilibrio con serias consecuencias que desencadenaron una fuerte crisis financiera, que a su vez frenó el crecimiento económico. La deuda pública, la empresarial y las individuales se incrementaron notoriamente, conjugado lo anterior dio lugar a grandes tasas de desempleo y la pauperización

de las clases desprotegidas. Con respecto a los indígenas motivo de este documento, dado que utilizan al comercio como vía para invertir y obtener ganancias por un lado y por otro al turismo como el mercado potencial y considerado por el sistema capitalista como una fuente de divisas, se insertan algunos de ellos de manera marginal como los ambulantes y otros de manera formal, con locales comerciales, en los sistemas económicos arriba mencionados y están a merced de los vaivenes sexenales que sufren por la ineficiencia de sus dirigentes.

#### 4. El trabajo en el ámbito Urbano

Los ritmos de las ciudades se mueven en frecuencias muy aceleradas. Para adecuarse a ellas hay que conocerlas, sobre todo para los indígenas esto resulta desfavorable ya que no es el espacio donde acostumbran moverse, pero después de un tiempo lo conquistan y se adaptan. Su estancia esta siempre en desventaja en relación a los mestizos ya que llegan con poco o nulo bagaje sobre sus hombros, sólo cargan con ellos sus elementos identitarios que poco o nada les sirven en ese espacio, incluso algunos lo esconden o mimetizan a fin de evitar el escarnio colectivo; asimismo desconocen las reglas mediante las cuales se rigen las ciudades de los mestizos, por ejemplo, en cuanto al uso de sus instituciones tanto publicas como privadas, carecen de recursos económicos, de formación académica, desconocen los espacios, la manera de trasladarse en su interior, de abordar los transportes, incluso algunos ni si quiera hablan el español, pero a pesar de ello poco a poco logran insertarse en el complicado entramado que se ha ido tejiendo en esos asentamientos. En este escenario los indígenas tienen pocas oportunidades laborales, en general se logran colocar en el sector terciario en el rubro de servicios, como serían el servicio doméstico que cubren las mujeres, y los hombres en hoteles y restaurantes, en el comercio formal y/o informal como empleados o inversionistas

arriesgando para ello su limitado capital.

Desde la década de los 50's del siglo pasado, los nahuas cuixcas le han apostado a la venta de sus artesanías y al turismo como fuente más o menos estable de recursos para asegurar la sobrevivencia. Para ello, siguieron las rutas turísticas y así fue como se han establecido de manera permanente en las grandes urbes, en ciudades industriales, coloniales y en las playas. Este sector ha sido el que ha permitido, sostener la economía de subsistencia que sustentan, ya que no han sido captados por el mercado laboral nacional. En la actualidad este grupo étnico tiene colonias permanentes en los siguientes estados, ciudades y poblados del país: Baja California; Colima; Distrito Federal; Estado de México: Toluca, Valle de Bravo, Tejupilco, San Mateo Almoloya; Guerrero: Iguala, Chilpancingo, Acapulco, Ixtapa-Zihuatanejo, Taxco; Guanajuato: San Miguel de Allende; Jalisco: Guadalajara, Puerto Vallarta, Barra de Navidad, Melaque, Manzanillo; Michoacán: Morelia; Morelos: Cuernavaca, Alpuyeca; Puebla:, Cholula; Oaxaca: Puerto Escondido, Puerto Ángel, Huatulco, Mitla, Mazunte, San Agustín; Quintana Roo: Cancún; San Luis Potosí; Sinaloa: Mazatlán y Veracruz. En una migración que partió de San Agustín Oapan rumbo a Morelia, Michoacán, después hacia San Miguel de Allende fue que llegaron a Guanajuato capital en la década de los 90's del siglo pasado.

Remontándonos al pasado vemos que las migraciones en el territorio que ocupa el estado de Guanajuato se remontan al Preclásico, (200 a.C. - 350 d.C.), ya que existen referencias de oleadas de migrantes mesoamericanos que se mueven hacia dos rutas, una dirigida a la costa del Golfo y otra al norcentro y noroccidente del país (Braniff, 2005). Durante el Clásico (350 - 900 d.C.) el movimiento se da en sentido inverso, es decir, se producen incursiones de sur a norte de sedentarios que se dirigen a tierras nómadas (Hers, 1990), probablemente comandadas

por grupos toltecas y con claras intenciones de colonización. Es posible que esta región fuera frontera entre aridoamérica y mesoamérica y los posibles reacomodos que se proponen incidieron en diversos tiempos en las culturas asentadas en Guanajuato (Armillas, 1987).

El Posclásico (900 - 1521 d.C.) caracterizado por fuertes movimientos poblacionales de tipo bélico desestabilizaron políticamente a las ciudades, dando como resultado el surgimiento de nuevas formaciones proto-estatales de corte militarista (Nalda, 1981). La frontera mesoamericana presenta fluctuaciones, y hacia 1200 d.C. se abandona posiblemente por que deviene un periodo de gran aridez en el territorio; la falta de agua trae como consecuencia la expulsión de los agricultores que tiempo atrás se habían desplazado al norte; esta situación de inestabilidad social genera movimientos poblacionales que se desplazan por diversas direcciones (Armillas, 1987); cabe mencionar que algunos de ellos con alcances sobresalientes para la conformación geográfica e histórica del último periodo de ocupación prehispánica. Según Jiménez (1944) durante ese tiempo algunos grupos nahuas habrían establecido puestos fronterizos cercanos a los tarascos entre Michoacán y Guanajuato posiblemente con fines expansionistas.

Es muy probable que el panorama de distribución de etnias en el área que cubre el actual estado de Guanajuato y sus fronteras con Michoacán, Jalisco, Zacatecas, Querétaro, San Luis Potosí, Coahuila e Hidalgo que propone Jiménez (1944) para el siglo XVI, se haya ido conformando debido a los movimientos poblacionales desde el posclásico tardío y de reacomodos durante la conquista. Por un lado, los guamares bajan de las sierras de Comanjá y Guanajuato y se distribuyen por todo el bajío incluyendo Pénjamo y Acámbaro. Por el otro, los tarascos entran por la ruta de Michoacán y cubren gran parte del territorio del sur, destacando la cañada de Guanajuato, Irapuato, Acámbaro,



Jerécuaro, Pénjamo, Yuririapundaro, Paranguero, Huanímaro y Cuerámaro. Finalmente, dentro de ese mismo periodo bajan desde el norte, algunos grupos chichimecas, como los guachichiles, copuces, guaxabanes y pames; ésta última oleada de nómadas se vio frenada por la entrada de los españoles a toda la región.

Durante la colonia son trasladados grupos de aliados indígenas de Tlaxcala, Michoacán y Querétaro principalmente, quienes acompañados por sus familias apoyaron a los españoles en su labor de conquista, pacificación y apropiación de la región. En los primeros tiempos probablemente existieron rancherías habitadas por chichimecas y otras por otomíes, además de la temprana penetración tarasca. En 1550 se registran oleadas de chichimecas que se mueven de la región y se dirigen hacia el norte, pero son reemplazados en cuanto a la mano de obra por indígenas tarascos, otomíes, mazahuas, matlatzincas y nahuas (Gerhard, 1986).

La ciudad capital de Guanajuato del mismo nombre, fue fundada en la época colonial. Desde fechas tempranas de la conquista, los españoles comenzaron a establecer estancias agrícolas, de ganado y encomiendas. Una de esas dio origen a Guanajuato capital, el descubrimiento y denuncia de las primeras vetas de minerales de oro y plata fueron dadas a conocer en el año de 1552 para dar fundamento a la fundación del poblado de Santa Fé y Real de Minas de Guanajuato en 1557 (Díaz, 1998). En poco tiempo se fue poblando por españoles, aventureros, comerciantes, indígenas de varias etnias y más tarde de población proveniente de África. En 1574 se erige el Real de Minas en Alcaldía Mayor.

El siglo XVIII representa la etapa de mayor prosperidad de la ciudad, gracias al esplendor minero. Después de la capital, fue la más rica e importante de toda la Nueva España e inclusive muy posiblemente de toda la América Latina de ese tiempo. Los indígenas que fueron llegando siempre

tuvieron alguna oferta de trabajo ya fuera en el rubro minero, en la construcción o en los servicios público o privado.

La lucha de independencia, a principios del siglo XIX frenó la economía local. Inversionistas ingleses intentaron reactivar la minería, pero fracasaron y retiraron sus mermados capitales de Guanajuato. La etapa porfiriana reactivó la economía, fincada nuevamente en la minería con lo que resurge esta ciudad. Después de la Revolución devino un período de fuerte crisis económica que dio lugar al abandono parcial de la ciudad. Obregón (1965: pág. 8-11). El turismo y los servicios alternativos que genera, dan un nuevo impulso a la ciudad. Se declara Patrimonio de la Humanidad en el año de 1988 por la UNESCO.

La población, del mismo modo que desde su fundación, se caracteriza por ser multiétnica. Amén de la gran cantidad de turistas nacionales y extranjeros, existe una colonia permanente de estadounidenses y algunos europeos y asiáticos. Existen escuelas de idiomas que captan estudiantes de gran cantidad de países de todo el mundo. También hay muchos grupos indígenas que por carecer en sus poblados de origen de medios de subsistencia suficientes y adolecer de privaciones, servicios públicos y privados, deciden cambiar de residencia, concretamente a una ciudad turística que les brinda la oportunidad de vender sus artesanías en un mercado que se nutre cotidianamente con la población itinerante.

### 5. El Trabajo en el ámbito urbano

Los nahuas cuixcas no han intentado colocarse en ningún sector laboral, por tres factores esenciales: por un lado las pocas oportunidades laborales que ofrece la ciudad, por otro los salarios tan reducidos que alcanzarían y finalmente la baja calificación profesional que tienen; por esas razones considero que le han apostado al comercio y al turismo como fuente segura de obtención de recursos.

La división del trabajo sigue siendo por sexo y edad. El día comienza cuando llevan a los niños a la escuela, lo cual realizan siempre las mujeres, que de ahí se van al mercado a comprar los víveres, para después trasladarse a su hogar y preparar los alimentos del día, limpiar la casa, lavar la ropa y asearse. Los hombres se van a los locales comerciales que han instalado de manera permanente, abren entre nueve y diez de la mañana y permanecen abiertos en horario corrido hasta las nueve o diez de la noche, dependiendo de la temporada, ya que hay meses en que el turismo se desborda prácticamente. Algunos comerciantes logran ganancias considerables que les permiten contratar personal para atenderla y siempre emplean a sus parientes y amigos cuixcas.

Al mediodía las mujeres salen a vender. Ellas ofrecen de manera informal sus mercancías en espacios públicos donde se concentra el turismo. Las autoridades han sido flexibles, pero siempre atentas, han sorteado esta situación cobrándoles un bajo impuesto mensual, pero sólo a las indígenas que están incluidas en una lista elaborada por ellos para el control de esa población. Lo anterior tiene por objeto evitar que los vendedores ambulantes aumenten desmesuradamente. Ahí esperan a sus hijos cuando salen de la escuela.

Al mediodía el turismo baja y se van a sus casas a comer; cuando la pareja tiene quien le cuide el comercio el hombre acompaña a la familia, de otra manera las esposas les llevan los alimentos al local; ellas comen con sus hijos, limpian la cocina, cuidan a los niños y supervisan su aseo personal. Entre cuatro y cinco de la tarde se trasladan de nuevo al Jardín Unión y sus alrededores para iniciar su jornada vespertina; se retiran entre ocho y nueve de la noche a sus hogares, donde hay que bañar a los niños y descansar. No tienen días de descanso, trabajan los siete días de la semana. Sólo dejan a un lado su trabajo los indígenas que son miembros de una comunidad de los Testigos de Jehová, cuando

acuden a los servicios, a evangelizar y ocasionalmente algunos, van a un balneario cercano. También van a San Miguel de Allende otra ciudad colonial muy turística donde existe otra comunidad cuixca; la comunicación continúa que mantienen entre ambas colonias permite que se avisen cuando hay más flujo de turistas y por esa razón viajan con su mercancía.

El comercio informal resulta conveniente para las mujeres. Por un lado las ganancias son superiores al salario oficial y por otro las oportunidades serían muy restringidas y podrían reducirse a la atención de locales comerciales de sus coterráneos o de empleadas domésticas, pueden escoger sus horarios, y no desatienden las labores domésticas, ni a sus hijos. Cuando estas mujeres obtienen buenas ganancias, contratan niñas cuixcas para cuidar a sus niños, con lo cual logran mantener o elevar el nivel de ventas y sus ganancias en una media razonable, superior al mínimo salario que podrían obtener de un trabajo asalariado. Su aporte económico les permite tener presencia en su hogar, opinar y disponer sobre su familia e hijos, pero sobre todo tomar decisiones sobre ellas mismas.

Las artesanías que venden han tenido variaciones de acuerdo a los gustos y preferencias del turista. Iniciaron vendiendo cuadros de papel amate pintado (Good, 1988), después figuras ornamentales de barro, utensilios domésticos de madera, bisutería diversa, collares de piedra y actualmente fungen como intermediarios en la venta de joyería de plata elaborada en Taxco, Guerrero. La adquieren por dos vías, una de ellas es la compra directa en ese poblado y la otra con agentes viajeros de venta, que se desplazan hasta Guanajuato. Esto depende de los recursos económicos con que cuenten, ya que la primera forma requiere de un desembolso de dinero tanto para el pago del pasaje como el de los alimentos y de la transacción que se realiza al contado y la otra es a crédito que otorgan los proveedores con su debida comisión. Cualquiera de las

alternativas resulta favorable ya que el interés que pagan se compensa con los gastos de viaje y el tiempo que ocupan. Generalmente son los hombres los que llevan a cabo dicha actividad, pero algunas mujeres ya están haciendo el viaje en el cual se invierten de tres a cuatro días. Las mujeres se quedan a cargo del núcleo familiar y se hacen responsables del cuidado de los locales comerciales, de la obtención de recursos con su trabajo, de la atención a los hijos, la alimentación y las labores domésticas.

Las niñas y los niños reciben un trato muy similar, todos van a la escuela, juegan y hacen su tarea, los más grandes cuidan a sus hermanos menores, pero esta actividad no está diferenciada por el sexo, sólo por la edad. Ellos ya no saben trabajar el campo, ahora sólo es una referencia para jugar y descansar y ellas ya no se involucran en labores domésticas, por que el tiempo de estudio para ambos es más importante, según consideración de sus padres (Monzón, 2006, 2010).

Dehouve (1992) señala que la actividad comercial es conveniente para los indígenas en la medida en que dejan a un lado la dependencia de los vaivenes del ciclo agrícola, además de que se relacionan con grupos mestizos, aunque necesariamente los separa de la comunidad, de sus costumbres y sus tradiciones. Así, el intermediario indígena controla y organiza su trabajo, tiempos y ganancias. Su relación con los mestizos se vuelve más intensa y deja de invertir en las mayordomías, ya que con una nueva visión considera que son gastos improductivos. Ante la comunidad esta actitud representa un desequilibrio demográfico, económico y social por la ruptura que se desencadena cuando surge este nuevo estrato social emergente que contempla la incursión en el mercado, la competencia y las especulaciones monetarias; estos aspectos propios de sistemas mercantiles extra comunitarios tienden a fracturar el orden social, económico, religioso y político practicado a través de los periodos históricos por los que ha transitado

el país y sostenido mediante negociaciones, ajustes internos e imposiciones de los grupos en el poder.

## 6. Consideraciones Finales

Este grupo nahua tiene una amplia tradición migratoria que se remonta al siglo XII y continúa hasta nuestros días. Se ha caracterizado por migraciones de tipo permanente, en primera instancia llevada a cabo por los hombres y seguidos en un segundo momento por las familias nucleares y extensas. Sus motivaciones en términos generales ha sido el factor económico, aunque no se descartan las de índole personal. Como marco teórico, la perspectiva Histórico-Estructural ha sido un apoyo fundamental para su análisis y estudio profundo. En tanto historia permite revisar a fondo las rutas y móviles de la migración y en cuanto a estructura la manera en que se han ido insertando lo indígenas en los sistemas económicos impuestos por los grupos dominantes, ignorando y/o desechando –según sus intereses–, las instituciones tradicionales.

Cuando los indígenas llegan a las ciudades resaltan diferencias culturales, religiosas, políticas y económicas que inciden en las oportunidades laborales y en el desarrollo que alcanzan a nivel familiar. Dado que su lugar de origen es rural y se trasladan a un urbano, el trabajo que llevan a cabo está supeditado a la experiencia laboral, a los conocimientos técnicos y/o manuales, a la formación académica, y los indígenas carecen de esas herramientas para colocarse en algún sector económico bien calificado, por lo que necesariamente se insertan en las actividades laborales de más baja escala.

Es por esa razón que los cuixcas motivo de nuestro estudio le han apostado al comercio formal e informal y al turismo como una medida emergente pero relativamente segura de obtener recursos suficientes para la sobrevivencia del núcleo familiar. Las actividades que desarrollan trastocan los elementos identitarios,

la organización comunal, las prácticas religiosas, las políticas y las relaciones interpersonales, además fija fronteras en ocasiones irreversibles, si consideramos la posibilidad del no retorno a la comunidad de origen y la permanencia en el lugar de recepción.

En cuanto a las marcadas diferencias que se presentan en el sector laboral es necesario comentar que la oposición de actividades entre sexo y edad se diluyen un tanto en el ámbito urbano, resaltando la labor de las mujeres en este proceso, ya que aunque su carga de trabajo siempre es más fuerte, cuando migran su aporte económico se torna fundamental para la supervivencia y ello les permite tener acceso a espacios de negociación imposibles de abarcar en sus lugares de origen. Los niños se dedican a estudiar únicamente y los hombres a su vez han tenido que transformar su mentalidad, al reconocer que los espacios de cada miembro del núcleo familiar se ha transformado.

Su ocupación como comerciantes los ha llevado captar los mercados turísticos de gran parte del país y a incursionar como productores directos de artesanías, pero también como intermediarios con la sal y con una experiencia acumulada en la actualidad con la joyería de plata. Con esta manera de resolver la propia supervivencia del núcleo familiar es que logran insertarse en el sistema económico occidental, sorteando los vaivenes sexenales que provocan los gobiernos a favor de los grupos en el poder en detrimento de las clases desprotegidas. A pesar de ello y considerando que sus ingresos son bajos, que se ubican en la periferia de la ciudad y que se relacionan con las clases bajas de la sociedad, aun así sus ganancias son superiores y alcanzan un nivel de vida más alto en relación al que sustentaban en su pueblo natal.

Para lograr su permanencia en una ciudad como Guanajuato, con una sociedad multiétnica, han tenido que cohabitar con dos formas culturales, por un lado las

reminiscencias de su etnia y por otro la de los mestizos. Han logrado cumplir con las exigencias que les impone la ciudad, principalmente en el orden legal, el uso del idioma español para sus transacciones comerciales, el espacio conquistado físico y socialmente y su relación con la población local.

Los elementos identitarios sufren cambios notables con la migración. Los que conservan y defienden ante todo son el idioma que hablan entre ellos y enseñan a los infantes y el vestido en las mujeres que ostentan con orgullo. Pero también han conocido aspectos de la sociedad occidental que han adoptado, como sería el uso del teléfono celular, el empleo de las computadoras -sobre todo en la población joven- y en casos particulares la posesión de vehículos que manejan los hombres y algunas mujeres. Estos aspectos expresan su adaptación a un medio urbano, lo cual tiene un impacto en los planos demográficos, sociales, económicos, políticos y religiosos de la comunidad de expulsión como en la de recepción.

Finalmente hay que decir que su inserción en el sistema de mercado implementado por los grupos mestizos los ha alejado de sus comunidades de origen y de los usos y costumbres que practican desde la época prehispánica hasta la actualidad, con variaciones y ajustes necesarios para su supervivencia, aunque en condiciones adversas que los ha obligado a buscar nuevas alternativas de vida a costa de las pérdidas familiares y comunales. En este sentido su patrimonio tangible e intangible ha sufrido cambios que se traducen en pérdidas, ganancias y/o adopciones culturales, que los reedifican como comunidad extraterritorial.

## Referencias Bibliográficas

- Alomar, G.(1980). Teoría de la Ciudad. Col. Hombre-Sociedad-Ciudad. Instituto de Estudios de Administración local. Madrid.
- Arizpe, L.(1978). Migración, etnicismo y cambio económico (un estudio sobre migrantes campesinos a la Ciudad de México).

Centro de Estudios Sociológicos. El Colegio de México.

Armillas, P.(1987). La aventura intelectual de Pedro Armillas. Tres conferencias. Zamora. México. Rojas (Presentación y ed.). El Colegio de Michoacán.

Braniff, B.(2005). "Los Chichimecas a la caída de Teotihuacan y durante la conformación de la Tula de Hidalgo". En: Reacomodos demográficos del clásico al posclásico en el centro de México. Manzanilla (ed.). México. IIA-UNAM.

Brettell, C.(2000). Theorizing Migration in Anthropology. The Social Construction of Networks, Identities, Communities and Globalscapes. En: Migration Theory. Talking across Disciplines. Brettell y Hollifield (ed.). Routledge. Great Britain.

Castles, y Miller. (2004). La Era de la Migración. Movimientos internacionales en el mundo moderno. Cámara de Diputados. Fundación Colosio. UAZ. Miguel Ángel Porrúa. SG-INM. México.

Dehouve, D. (1992). El Tequio de los santos y la competencia entre los mercaderes. Col. Presencias 53. CONACULTA / INI. México.

Díaz, L. (1998). Historia urbana de Guanajuato, siglo XVI. En: Historia e Identidad de Guanajuato. Presidencia Municipal / Casa de la Cultura. Guanajuato.

Gerhard, P. (1986). Geografía Histórica de la Nueva España.1519-1821. Espacio y Tiempo/1. IG/IIH/UNAM. México.

Good, C.(1988). Haciendo la lucha. Arte y Comercio nahuas de Guerrero. Sección Obras de Antropología. FCE. México.

Herrera, R. (2006). La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones. Siglo XXI, eds. México.

Hers, M. (1990). Los tolteca-chichimecas y el concepto de Mesoamérica. En: RMEA. Tomo XXXVI. p. 21-34. SMA. México.

Hirabayashi, L. (1985). Formación de asociaciones de pueblos migrantes a México: Mixtecos y Zapotecos. En: América Indígena. Vol. 45. núm. 3. Instituto Indigenista Interamericano.

Jiménez M, W.(1944). Cronología de la Historia Precolombina de México. en: Historia Antigua y de las cultura aborígenes de México. Ediciones Fuente Cultural. México.



Lefebvre, H.(1978).

De lo rural a lo urbano. Historia/Ciencia/Sociedad 79. Serie Universitaria. Ediciones Península. Barcelona.

Monzón, M. (2006-2010). Informes de campo del trabajo antropológico realizado en Guanajuato, capital y en San Agustín Oapan, Guerrero. Mecano escritos. Archivo del INAH. México.

Nalda, E. (1981).

"Algunas consideraciones sobre las migraciones del postclásico". En: Boletín de Antropología Americana 3. México. Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

Obregón, G. (1965).

Bosquejo Histórico de Guanajuato. En: Artes de México. II Edición. No. 73-74. Ed. Artes de México y del Mundo S.A.. México.

Valencia, A. (1999). La Migración indígena en la zona metropolitana de la Ciudad de México. En: Ce-Acátl, indígenas en la Ciudad de México. No. 101. México.

Vázquez y Hernández. (2004).

Migración, resistencia y recreación cultural. Col. Científica 469. Serie Antropología. INAH. México.

### **Martha Monzón Flores**

*Licenciatura en Arqueología. Maestría en Historia-Etnohistoria. Doctorando en Antropología. Instituto Nacional de Antropología e Historia. Profesor Investigador titular C. Trabajos de Investigación desde 1980. En sitios arqueológicos del Clásico y el Posclásico mesoamericano. Estudio en sitios con pintura rupestre y petrograbados. Análisis de restos materiales como sellos y pintaderas.*

*Email: monzonshine@gmail.com*

*Fecha de Recepción: septiembre 2009  
Fecha de Aprobación: diciembre 2009*